

CORREO DE MALLORCA

PERIÓDICO CATÓLICO

OFICINAS: Plaza de Santa Eulalia n.º 9.
PRECIO: 1'25 ptas. al mes, en España.

Lunes 30 Mayo de 1910

Año I.—Núm. 81
PALMA DE MALLORCA

LA HUCHA DEL BIEN

Sr. Director de CORREO DE MALLORCA.

Respetable señor nuestro: Forman grupo, para contribuir al feliz proyecto, sus affmas. en Cristo. Juana de Llanderal, Francisca Company, Margarita Villalonga, María Rullán, Ana Campins.

Palma, Mayo de 1910.

¿Por qué vamos á Roma?

Se dice muy á menudo y como cosa definida que los tiempos presentes son los peores que se han corrido por las apostasias, por las revueltas, por la corrupción de costumbres, etc. Nosotros no lo creemos así: creemos firmemente, y lo observamos historia en mano, que no hay diferencia de gravedad de circunstancias entre unos tiempos y otros, que en todos ellos se han corrido graves peligros, así en el orden social como en el orden religioso, consistiendo tan sólo la diferencia en las causas ó cuestiones varias en cada uno de ellos suscitadas. Lo contrario nos sabe á dañoso pesimismo.

Pues actualmente es una realidad aplastante que el odio á la Iglesia, y muy en especial al Pontífice de Roma, constituye un hecho peculiar y distintivo de nuestro siglo: la cuestión del Papa encierra la solución de todas las grandes cuestiones que agitan y conmueven al mundo actual: el insulto procaez, la provocación vil, el ataque declarado al Vicario de Cristo es el blanco al que tiran los emisarios del mal.

Por tanto hoy—sin ser pesimistas, sin desmayar ni desconfiar los católicos—debemos concentrar sobre este punto las simpatías, las convicciones de nuestro corazón y los esfuerzos de nuestro espíritu para vencer á la impiedad altiva, á los enemigos de la Madre Iglesia, como la vencieron nuestros padres que nos precedieron en el signo de la fe. ¡Es menester amar al Papa! Y es menester demostrarlo oportuna é importantemente, en paz y en guerra!

M. de Segur señalaba varias maneras de amar al Papa. «Para amarle—decía—como quiere Jesucristo que le amemos, es menester, en primer lugar, amarlo sinceramente, del fondo de nuestro corazón, y no sólo con palabras; es preciso amarlo con eficacia, estar á él sometido, no tratar de enseñarle, como pretenden esos dilettantis del espiritualismo moderno á quienes Pío X llama modernistas... «En segundo lugar, es preciso aquí también que nuestra boca hable de la abundancia del corazón, según el precepto evangélico. Si los buenos católicos habla-

ran más alto y con firmeza, pronto triunfaría la buena causa. ¿Por qué tener miedo de decir abiertamente lo que se piensa sobre una materia tan grande, tan capital, tan noble y tan digna de un verdadero cristiano? No es amar de verdad al Papa tener miedo de parecer amarle... y de sostener u honor y su causa... En tercer lugar, y á fin de poder llenar este deber de amor filial, de amor católico, instruyámonos lo mejor posible en lo que se refiere á la causa de nuestro Padre en Dios... que éste es asunto de conciencia no menos que de buen sentido... En cuarto lugar, un católico que ama de veras al Papa, ora por él del fondo de su corazón por sus intenciones, por las de la Santa Sede y por las de este inmenso Gobierno de la Iglesia que abraza el mundo entero, é interesa á todos los pueblos.» (Las tres rosas de los escogidos, págs. 39-41).

Ultimamente y principalmente—añadimos nosotros—en los aciagos días que atravesamos, el verdadero amor al Papa nos obliga á hacer manifestaciones públicas de catolicismo, á dar grandes muestras de una adhesión racional y fervorosa al augusto recluso del Vaticano; y para esto sirven las numerosas y diarias peregrinaciones que de todos los puntos del orbe convergen al sepulcro de San Pedro y á la Piedra inquebrantable de la Autoridad religiosa.

Porque esto es, hoy, no una conveniencia, una oportunidad, sino una necesidad, un deber nuestro que nos han impuesto los enemigos de la Iglesia.

¿A quién se le oculta el reto infame que han dirigido actualmente las infernales logias de la Masonería al Sumo Pontífice? ¿Quién ignora que sus Orientes quieren ahora servirse abiertamente de los Gobiernos de las naciones, máxime de las latinas, para la celebración de una manifestación cívica (!!!) en favor de la usurpación de Roma y en contra del poder espiritual del Papa.

Lean, sino, los lectores estas horroresadoras líneas que escribía en diciembre del pasado año el sensato Teodosio de «La Lectura Dominical»: «El gran Oriente de Italia ha decidido celebrar el año 1910 una manifestación masónica de carácter internacional para conmemorar de una manera especial el 40.º aniversario de la usurpación de Roma, que sirva á la vez de recuento de las fuerzas de que disponen las logias para trabajar también contra el poder espiritual del soberano Pontífice, constituyendo una Liga de todos los elementos antirreligiosos que existen en el mundo con el fin de dar una batalla decisiva contra la Iglesia católica en el orden de las ideas y en el de los hechos.»

Además, se procurará con todo empeño «que los acuerdos, que en la magna asamblea se adopten, sean lle-

vados á la práctica con el concurso de la masonería universal y de los gobiernos revolucionarios que cuentan hallar ya establecidos en las naciones de raza latina... Se cuenta también con «los socialistas radicales que cada día van adquiriendo en las logias mayor influencia, hasta el extremo de haberlas convertido en centros revolucionarios, en los que, prescindiendo de simbolismos y rituales, se predica públicamente la disolución social.»

Y terminaba así el articulista: «Si hemos de juzgar por el número,—antes hablaba de los reclusos de la aristocracia masónica—el triunfo será del populacho masónico, y, en este caso, preparámonos á presenciar escenas de violencia y horror, cuyas consecuencias sólo podrán evitarse con una acción activa, enérgica y eficaz de los católicos prácticos y de todas las personas de orden, porque pensar en que los gobiernos liberales que imperan en las naciones de raza latina pongan un dique á la revolución sectaria que las amenaza, es un sueño cuyo despertar señalará la hora de las grandes catástrofes...»

Mediten nuestros caros lectores estos graves conceptos y una por una sus palabras, y díganlos después si es necesario ó no amar al Papa y demostrar con fe y vigor que le amamos. Y nosotros estamos convencidísimos de que para estas demostraciones tan urgentes son aptas las peregrinaciones, esos actos en que revive la fe, en que se consolida la adhesión y en que se da testimonio legítimo de amor á un Pontífice-Rey perseguido satánicamente.

¡Católicos mallorquines!

¡Alistaos para tomar parte en la próxima peregrinación de Roma. Y así demostrar vuestro ardiente amor é inquebrantable adhesión al Sucesor de Pedro, aunque tengais que imponeros algún sacrificio; pues no otra cosa demandan las terribles circunstancias de estos tiempos y los actos provocadores de la secta impía.

HOJAS DEL ALBUM MARIANO

Respecte stellam

Todos los ojos están fijados sobre María, como sobre la obra de Dios que interesa á todos los siglos, dice el ilustre San Bernardo. En efecto: los que ya están en el Cielo se gozan en su mirada; los que están todavía en el Purgatorio, de Ella esperan su liberación; los que nos han precedido en el camino de la vida, nosotros que vivimos al presente, y los que vendrán después de nosotros, todos dirigen sus miradas hacia María.

En el Antiguo Testamento, la contemplaban de lejos los Patriarcas cuando extendían las pieles y dilataban las cuerdas de su tienda, para dar cabida en ella á la Virgen de Judá. Y con el canto de Isaias, que vió proféticamente á

la Virgen Madre, se enlaza, en el Nuevo Testamento, la preciosa alabanza de los Santos Padres que ya la vieron brillar. Yo no sé joh Virgen santa!, exclama en sublime apuro San Agustín, cómo lo he de hacer para alabaros dignamente; porque Vos habéis encerrado en vuestro seno al que los cielos no pudieron contener. También, mirando hacia María, dice San Bernardo: Virgen Santa; desde el momento en que Vos aparecisteis sobre la tierra, de tal modo brillasteis á los ojos de Dios, que sólo Vos merecisteis acercaros al trono del Rey eterno.

Y nosotros los que vivimos ahora, zacasos no la miramos también, consagrándole todos los días de este delicioso mes? ¡Oh Virgen madre de Dios, amiga Estrella del naufrago! Sednos propicia. Permittednos que unamos nuestra voz al himno universal que os han cantado todos los siglos, y otorgadnos que, alzando á Vos la mirada todos los días de nuestra vida, naveguemos seguros hasta el deseado puerto.

J. C., CONGREGANTE.

Bibliografía

Con atenta dedicación, que agradece, nos ha remitido el Sr. D. F. Blanes Viale un ejemplar de su libro «Las Moradas del Poeta», elegantemente impreso en Palma por la acreditada Casa Amengual y Muntaner.

La genial por toda, obra de don Francisco Bernareggi y representativa de uno de los mejores paisajes de Miramar, nos hacía presentar en el volumen aquella pura placidez de cantos que inspiran las agrestes soledades donde el Iluminado Doctor y Maestro se elevaba, con afán nunca menguante, hacia las cumbres del verdadero Ideal. Nuestro presentimiento ha resultado fallido por completo. El señor Blanes sueña en lo blanco, equivalente á lo desnudo, en el beso incandescente, en «los líbricos hosannas... del amor» (p. 71), en hacer de sus versos (p. 76) un enjambre de estrofas animadas por un alma de eterna rebelión, en ir de esta suerte «marchando cara al sol» (p. 78), y, si alguna vez trata de gustar «las glorias nazarenas», en que sea eso (p. 87) con dejos de paganas ambrosias.

De ese blanco «sui generis», no es de extrañar que se pase al erotismo de «Las vírgenes fatuas» (p. 88), al peregrino elogio de «El Arcipreste de Hita» (p. 92), al escepticismo (p. 95)

con que el fondo formé de mi ironía, y, de paso en paso, se llegue á traducir la oda «Á la ciudad futura» de quien saben nuestros lectores, á lo que se quiere hacer vislumbrar en «La canción de los surcos», á ensalzar la «rebeldía pasión que nos redime» (p. 116), al «amor sin las trabas de la mentira» (p. 121), al desbordamiento horaciano de la página 124 y de «Los pájaros», y á «los inicuos valedores» que tienen por término la osada paráfrasis de las más sublimes palabras que en la tierra se han pronunciado (página 137).

De otros asuntos quisiéramos haber visto enamorada la musa del señor Blanes, para tener el gusto de tributarle sinceros aplausos. En el caso presente, nos lo ve-

dan nuestras convicciones, nuestros sentimientos, nuestro culto á la casta Poesía. ¿Por qué no se remonta á ella quien tiene facultades para volar y ha nacido en aquel país donde, al querer manos impías robar la imagen de la Virgen de las Mercedes, el Río Negro (p. 61)

secó su lecho, y en su ribera quedó la infame nave tendida? Entonces no habría razón para decir... no sé si creo, no sé si dudo, no sé qué ansio, ni para exhalar el gemido ¿por qué la Virgen no secó el Río cuando mi nave tendió su vuelo?, y, en vez de reservas y repulsión, inspirarían sus versos honda simpatía y le valdrían cosecha de elogios que ahora es del todo imposible otorgarle.

Varietades

El canto de los pájaros

En el Parque de Ischl, donde pasaba el verano el Emperador Francisco José de Austria, se enseñaba á las aves á cantar melodías.

Para establecer tan curiosa enseñanza los guardas observaron en primavera en qué árboles y arbustos anidaban los pájaros cantores, señalaron los sitios y pusieron en ellos fonógrafos que entonaban los aires más adaptables al registro de los mirlos, alondras y petirrojos, que son las aves que más abundan en el referido Parque.

Los fonógrafos se colgaron cerca de los nidos, y á distancia conveniente unos de otros, y cuando empezaron los pájarillos á criar se pusieron en marcha los aparatos y no dejaron de funcionar, á fin de que, oyéndolos continuamente, tanto los padres como las crías, afinasen y modificasen su canto.

El director de esta novísima escuela de canto fué Hans Richter, director

Las propinas en París

Un buen señor aficionado á la estadística, que sin duda no tenía cosa más importante que entretenerse, ha calculado la cantidad que París gasta en propinas.

Los resultados que obtuvo el estadístico son sumamente curiosos. Suponiendo á París una población media de 3.330.000 habitantes, resulta que gasta en propinas 280.000 francos cada día, que resultan al mes 9.400.000 y por consiguiente al año 100.800.000.

En los departamentos, una población de 35.000.000 de habitantes, gasta en propinas anualmente 372.000 francos.

De lo cual se deduce, si las matemáticas no mienten, que la propina en Francia está representada por la suma un poco respetable de francos 473.000.000.

Información

Te-Deum

Poco antes de las doce de ayer, y después de la Misa mayor en que el Mercedario P. Tomás Camps, por indisposición de nuestro amigo el M. I. Sr. D. Mateo Rotger, predicó acerca de la Eucaristía como prodigio de finezas de Jesús correspondidas con prodigio de humanas ingratitudes, se cantó el solemne Te-Deum, en nuestra Catedral Basílica, de mandado por la Federación Agrícola para dar gracias al Altísimo por el beneficio de las últimas copiosas lluvias.

Reunieron en el vasto templo numerosos propietarios y agricultores (entre los cuales recordamos á los Excmos. Señores Marqués de Vivot y don Gerónimo Rius, el señor don Joaquín Gual de Torrella, don Jorge A. Cetre, don Pedro Montaner, don Eugenio Aguiló y el Honor! Monserrate Tous), quienes, con el Honor Honorato Salom á la cabeza, como Presidente de la Federación, fueron al Portal del Mirador á esperar la venida del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, á quien acompañaba el Ilmo. Cabildo.

Una vez instalado S. Ilmo. en su sede

coral, entonó el himno de gracias el M. I. Sr. D. Matías Company, Chantre, teniendo de Diácono el M. I. Sr. D. Miguel Costa, de Subdiácono al Rvd. señor don José Morey y de asistente al Reverendo señor don Bartolomé Molinas. Se dijo la inolvidable composición del Maestro Tortell, y al final el Rvdmo. Prelado dió la bendición á la numerosa concurrencia, siendo acompañado hasta su Palacio por los socios de la Federación presentes al acto.

Esta resultó un gran ejemplo y una hermosa muestra de las creencias religiosas de nuestros propietarios y agricultores, con fiaron en Dios, y no han visto fallida su fundada esperanza. Así, así hay que proceder siempre, y por eso nos sentimos honrados al poder felicitarles de lo más hondo del corazón.

Juegos florales

Un amigo nuestro, Profesor honorario de la Universidad Católica de Angers nos escribe desde Ile-Sur-Tet contando nos los grandes preparativos que en Per-

(420)

en el caso de indisponerme con ella, puede anular nuestro matrimonio.

—¿Por vida de tall señor Moscoso, que con lo que acabais de decir voy á probaros que no podeis seguir otro camino sino el que yo, sin saber ese particular, os he propuesto. Decís que la Reina puede anular vuestro matrimonio, ¿y todo un rico de Altamira quiere vivir encadenado de por vida al capricho de la Reina? Si calla ahora porque le conviene, ¿podeis asegurar que callará mañana? ¿Cuán to mejor es que haciendo las paces con el obispo de Santiago, como legado apostólico, os dispense el impedimento?

—¿Y creéis que el obispo lo hará?

—El obispo hará cuanto yo quiera, si sois tan dócil que accedais á todo lo que os pida.

—Una palabra no más, señor conde.

—Y ciento, si gustais, don Ataulfo.

—Habeisme dicho que dentro de cuatro días...

—Sereis esposo de Elvira.

—No concibo ¡vive Dios! cómo estan-

(421)

do en Estremadura vuestra noble hermana...

—¿Dentro de cuatro días esté en vuestro castillo? Pues eso corre de mi cuenta.

—¿Don Pe Irol A no ser brujería...

—Sea como fuere, si os traigo aquí á mi hermana...

—Vendrá con ella mi vida.

—Pues vendrá, no lo dudéis; zacedeis á cuanto os he pedido? ¿hareis las paces con el obispo? ¿rendireis pleito homenaje al Rey don Alfonso? ¿iluminareis el castillo?

—Os lo juro.

—Pues yo os juro también [que antes de cuatro días habeis de tener á Elvira en poder vuestro.

—Pero ¿dónde está?

—Más cerca de vos de lo que os parece, dijo el conde de Trava en ademán de despedirse.

—¡Oh! quedaos aquí, no os marchéis tan presto.

—Amigo mío, no tengo de perder mucho tiempo si he de cumplir todas mis palabras, si he de obtener la dispensa, si he de traerlos el paje.

(424)

el puente de Altamira, procure borrar al paje de la memoria.

—¿Por qué?

—Porque ya conoces al rico hombre; todo lo que tiene de celoso, y si á su genio violento se agrega la violencia de los celos...

—¡Celos! ¡celos de ese muchacho que pudiera ser hijo mío!, exclamó la dama enlutada con un acento que dejó tranquilo al caballero. ¡Ah! ¡Si mi Gonzalo viviera, de su edad, su misma edad sería; y más bello y más perfecto que ese mancebo... ni yo misma, don Pedro, lo he soñado!

—También te ruego, prosiguió inalterable el conde, que olvidéis á Gonzalo y á Bermudo, y que dejéis desde hoy esas tocas y todo cuanto puede recordar á don Ataulfo sus antiguas penas.

—Don Pedro, dijo la dama con exaltación; ese recuerdo vivirá conmigo, vivirá más que yo, no se extinguirá con mi postrer aliento. ¡Olvidar á Bermudo y olvidarle en Altamira! ¡Oh! Eso no; en todo lo demás os he obedecido como una esclava, no me tocaba hacer otra cosa;

(417)

—¡La Reina de Castilla! ¿y vos qué tenéis que ver con doña Urraca? ¿Sois su amante por ventura?

—No, pero... soy su vasallo.

—¡Ah! Perdonad, señor rico hombre, dijo el anciano con ironía; creí que la Reina no tenía más vasallos que sus amantes.

—Terrible estais, conde de Trava.

—Y vos necio y pesado por demás, ¡vive el cielo! ¿No habeis comprendido que si haceis las paces con el obispo, tenéis que reconocer como rey y rendir pleito homenaje á don Alfonso VII?

—¡A don Alfonso VII!

—¿Que Dios guarde! dijo el conde levantándose.

—¡Pues dígoos que lo vais enmendando! ¿Ahora salís por este nuevo registro?

—¡Cómo! exclamó el de Trava fingiendo la mayor sorpresa; ¿pensabais llamando hermano mío, y prosegui haciendo armas contra el Príncipe?

—¡Vive Dios...!

—No hay más ¡vive Dios!, señor rico hombre, sino que don Alfonso tiene que

